



ALGUNOS SIGNOS FISIOLÓGICOS DEL SÍNDROME DE DESGASTE PROFESIONAL EN DOCENTES DE LA UNIVERSIDAD DE PANAMÁ, CAMPUS CENTRAL

José P. Young y María Ledezma

Universidad de Panamá, Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y Tecnología.
Escuela de Biología, Departamento de Fisiología y Comportamiento Animal.
E-mail: jpy9@georgetown.edu

RESUMEN

El síndrome de Desgaste Profesional o “burnout” (SB) es un conjunto de síntomas y signos producto del estrés crónico en profesionales de servicios con una atención intensa y prolongada a personas que están en una situación de necesidad o de dependencia. El SB consta de tres aspectos: cansancio emocional (CE), despersonalización (DP) y realización personal (RP). El objetivo es medir el grado de desgaste, relacionarlo con variables sociodemográficas y cuantificar la frecuencia de alteraciones fisiológicas posiblemente relacionadas con el SB. Diseño: ex-post facto transversal. Se realizó un muestreo aleatorio mediante encuesta de datos sociodemográficos, alteraciones fisiológicas y del instrumento de evaluación de desgaste profesional. La información se analizó estadísticamente mediante la correlación de Pearson; prueba T., para una muestra de $n=51$ (31 hombres, 20 mujeres); edad 51 ± 8.22 años; profesores asistentes 22.4%, especiales 24.5% y regulares 53.1%; 64% con más de 20 años de experiencia y dedicación a tiempo completo. Tienen un grado moderado de desgaste o CE y de RP principalmente en el sexo femenino conservando un grado de DP mínimo. Los datos sociodemográficos no se correlacionan estadísticamente con el grado de afectación en CE, RP ni en DP. El grupo más afectado en CE fue el de los profesores especiales ($n=12$) con un promedio de 23.8 ± 13.4 que los clasifica como de afectación intermedia. En RP todos los grupos de docentes estuvieron por debajo del mínimo esperado, aunque estas diferencias no son de significancia estadística ($p = 0.05$). Los trastornos funcionales más comunes en ambos sexos fueron los hipertensivos, estomacales y las cefaleas coincidiendo respectivamente con un CE intermedio.

PALABRAS CLAVES

Desgaste, fatiga, estrés, depresión, dolor, cansancio emocional, Inventario de desgaste de Maslach.

ABSTRACT

The burnout syndrome (BS) is a group of symptoms and signs produced by chronic stress in those professionals devoted to prolonged and intense care to their dependants. The BS is concentrated in three aspects: emotional exhaustion (EE), depersonalization (DP) and personal accomplishment (PA). The main objective is to determine the level of burnout and relate it to social-demographic variables and also estimate physiological variations related to BS degree. Design: ex post facto retrospective. Information related to social demographics, working status and BS test was obtained through a random sampling through written questions gathering. Pearson correlation and T test were used for the statistical analysis of a sample of $n=51$ (31 males, 20 female); age: 51 ± 8.22 yrs.; 64% of them with more than 20 years of experience in teaching work. Most of the subjects were regular full time university professors. As a group, they exhibit a moderate degree of burnout or emotional exhaustion and personal accomplishment, especially the females. There is no statistical correlation between social demographic variables and BS degree (EE, DP, PA). The most affected group is the so called special professor ($n=12$) with 23.8 ± 13.4 as a mean EE value that classified them as moderate EE. In personal accomplishment, all of the subjects were under the minimal expected figure to be considered efficient, insofar as it can be ascertained, none of the differences were of statistical significance ($p=0.05$). The functional variations thus far observed were in blood pressure, stomach upsetting and headache in both sexes with an EE moderate accordingly.

KEYWORDS

Burnout, fatigue, stress, depression, pain, emotional exhaustion, Maslach Burnout Inventory.

INTRODUCCIÓN

El síndrome de Desgaste Profesional o del Profesional Quemado (“burnout”) es un conjunto de síntomas y signos producto del estrés crónico de aquellos profesionales de servicios que se caracterizan por una atención intensa y prolongada con personas que están en una situación de necesidad o de dependencia. Maslach y Jackson (Maslach & Jackson, 1986) lo conceptualizaron como un síndrome originado en la percepción del individuo de una brecha entre sus expectativas y su desempeño profesional exitoso, relacionado con el trabajo y una

realidad muy lejos de ser satisfactoria. Entre los signos y síntomas del síndrome “burnout” (SB) se incluyen excitabilidad disminuida o fatiga, depresión, ansiedad, trastornos del sueño, trastornos de la función digestiva, dolor inespecífico. Los estudios de evaluación del SB se inician con Freudemberger (Freudemberger, 1981) definía inicialmente el “burnout” como “un estrés crónico producido por el contacto con los clientes que lleva a la extenuación y al distanciamiento emocional con los clientes en su trabajo”. En función de este enfoque, prioritariamente asistencial, se elaboró el índice de burnout o de desgaste (Maslach & Jackson, 1981) que supuso una operacionalización instrumental del constructo que permitió un antes y un después en los estudios sobre el síndrome del “burnout”. Maslach creó el Inventario de Desgaste de Maslach (“Maslach Burnout Inventory” - MBI) para cuantificar el grado de severidad del SB y posteriormente en un estudio (Maslach & Schaufeli, 1993) ella encontró que aquellos docentes con alta puntuación en la escala de evaluación del SB tenían una frecuencia elevada de quejas por enfermedades físicas; también observó que estos docentes tenían los niveles de cortisol disminuidos comparados con aquellos que no tenían el SB. El enfoque de Maslach se concentra en tres aspectos: *cansancio emocional (desgaste)*, *despersonalización (cinismo)* y *realización personal (eficacia profesional)*. El “burnout” general se describe con una puntuación alta en desgaste emocional y en cinismo, mientras que en eficacia profesional la puntuación es baja.

En el caso particular de los docentes Moore (Moore & Moore, 1988.) define al SB en términos de desgaste físico, emocional y actitudinal el cual se inicia como un sentimiento de dificultad para realizar la labor diaria y la desaparición gradual del disfrute de ésta. Algunos docentes a pesar de padecer en cierta medida el SB no expresan, al menos claramente, los síntomas característicos los cuales entre los docentes incluirían la falta de: energía, entusiasmo, gusto por el trabajo, satisfacción, motivación, interés, concentración, humor, confianza en sí mismo, ideas, aspiraciones personales y profesionales. Cada uno de estos elementos es fundamental para que el docente, en todos los niveles del sistema educativo (Farber, 1984; Weisberg, 1999), realice una labor productiva, eficiente, eficaz y con autosatisfacción. Muy probablemente, el SB sea la causa por la cual algunos profesores abandonan la docencia (Bertoch, *et. al.*, 1989) ya que no pueden

sobrellevar el estrés inherente al trabajo; algunos que “deciden” permanecer en el trabajo cuentan los días para que se acabe la semana o incluso los meses para su jubilación lo que definitivamente afecta a colegas, estudiantes y a la propia institución.

Se ha observado que las variables de corte sociodemográfico (Nieves & Hartman, 2002) tienen un efecto modulador muy pequeño sobre el síndrome de desgaste en profesionales de la salud, sin embargo en los docentes panameños no se tienen conocimientos de esta posible relación. Probablemente variables de tipo motivacional o factores como el ambiente laboral inciden de una manera más directa sobre el estrés laboral asistencial o el desarrollo del SB en nuestra población.

Debido a factores externos e internos, la Universidad de Panamá, su cuerpo docente, administrativo y educando, están siendo sometidos de manera continua a una serie de exigencias, ya no sólo dentro del contexto estrictamente académico, sino corporativo y aun globalizado. Frente al hecho de un presupuesto cada vez más reducido no es raro que los tres estamentos sufran de las consecuencias derivadas en principio de la falta de recursos, aunado con las altas y bajas del devenir administrativo y las expectativas personales cada vez más amenazadas.

Este estudio tiene como base la aplicación del instrumento creado por Maslach (MBI) para saber la situación de los docentes universitarios en cuanto a la presencia de alteraciones fisiológicas indicativas o relacionadas con el Síndrome de Desgaste. Este es resultado del estrés crónico en los profesionales de la docencia a nivel superior (De Vente, 2002, Carlotto & Palazzo, 2006) e incluye excitabilidad disminuida o fatiga, depresión, dolor somático, ansiedad, trastornos del sueño, trastornos de la función digestiva y otros de carácter emocional como la falta de: entusiasmo, gusto por el trabajo, satisfacción, motivación, interés, concentración, humor, confianza en sí mismo, ideas, aspiraciones personales y profesionales. Se trata de un estudio piloto para explorar, además, si algunas variables sociodemográficas tales como edad, sexo, situación conyugal, número de hijos, estabilidad laboral, estatus docente y años de servicio podrían ser significativas en el desarrollo o no del SB.

Objetivos Generales y Específicos

Generales

1. Medir el nivel de desgaste o burnout.
2. Relacionar estadísticamente el grado de desgaste, como variable dependiente, con variables sociodemográficas, como variables independientes.
3. Cuantificar la frecuencia de trastornos fisiológicos y su relación con el grado de desgaste profesional.

Específicos

1. Determinar la presencia de síndrome de desgaste profesional mediante el inventario de Maslach.
2. Establecer si hay una correlación significativa entre el grado de desgaste (SB) con edad, sexo, status civil, años de servicio, salario, estatus laboral (permanencia), área profesional.
3. Establecer la frecuencia de SB de acuerdo a la formación académica.
4. Establecer si hay una correlación significativa entre el grado de desgaste con la incidencia de hipertensión, depresión, ansiedad, trastornos del sueño, palpitaciones, resequead de la boca, sudoración de las manos.
5. Recomendar técnicas para disminuir la incidencia y la prevalencia de SB.

Hipótesis de Trabajo:

- H1: El valor promedio de MBI de los profesores universitarios es mayor que el de la población general.
- H2: El valor promedio de MBI entre los profesores universitarios es dependiente de su estatus laboral.
- H3: El valor promedio de MBI de los profesores universitarios tiene poca correlación con las variables sociodemográficas.
- H4: La frecuencia de alteraciones fisiológicas se relaciona con un mayor puntaje en la escala MBI.

H5: Los aspectos del síndrome de burnout (desgaste) más afectados en el docente de la Universidad de Panamá son los de realización personal (eficacia profesional) y de desgaste emocional.

METODOLOGIA

I. Diseño: ex post facto transversal.

- La variable dependiente es la presencia o no de una respuesta habitual de reacción ante situaciones estresantes evaluada con la prueba de inventario de desgaste.
- Las variables independientes evaluadas fueron las siguientes: Sexo, Edad, Estado civil, hijos, tiempo de laborar en la Universidad, status laboral.

II. Elaboración de la encuesta de datos sociodemográficos, situación laboral-profesional (9 ítems), de alteraciones fisiológicas (9 ítems) y del instrumento de evaluación de desgaste profesional (22 ítems).

- Valores de referencia a utilizar para clasificar a los sujetos de acuerdo al MBI:

Subescalas	Niveles de Desgaste		
	Bajo	Intermedio	Alto
Cansancio emocional (CE)	≤ 19	19-26	≥ 27
Despersonalización (DP)	< 6	6-9	≥ 10
Realización personal (RP)	0-33	34-39	≥40

III. Selección de los sujetos: docentes de la Facultad de Ciencias Naturales y Exactas, Universidad de Panamá de ambos sexos, de todas las categorías docentes, preferiblemente de dedicación a tiempo completo y con al menos un año de servicio fueron seleccionados al azar.

IV. Aplicación de la encuesta sociodemográfica e instrumento de desgaste profesional. Las encuestas fueron anónimas.

V. Análisis estadístico: pruebas de correlación de Pearson; prueba *t* de Student. (Sampieri *et al.*, 1991).

RESULTADOS Y DISCUSION

Se distribuyeron 100 formularios a los diferentes departamentos de la Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y Tecnología los cuales contenían un total de 40 ítems. Se obtuvo un porcentaje de retorno del 50% distribuido de la siguiente forma: 31 hombres y 20 mujeres. La muestra en estudio está representada por docentes que en su mayoría tienen más de 20 años de laborar en la Universidad con una edad cronológica de 51.0 ± 8.22 años y con estado civil de predominio casado (78.4%). Son miembros de familias con dos hijos. Los resultados de las variables sociodemográficas en estudio se resumen en el siguiente cuadro. (Cuadro 1).

Cuadro 1. Variables sociodemográficas distribuidas por sexo.

	n	Edad (años±DS)	Estado Civil	Hijos	Años de servicio	
			Casado (%)	$\bar{x} \pm DS$	% <20	>20
Femenino	20 (39.2%)	51.7 ± 6.82	70	1.34±1.23	30	70
Masculino	31 (68.2%)	50.5 ± 9.16	83.4	2.17±1.12	34.5	65.5
Total	51 (100%)	51.0 ± 8.22	78.4	2.09±1.13	34.3	65.7

En nuestro estudio se consideraron algunos datos indicadores de la situación laboral – profesional que pudieran tener alguna incidencia sobre el desarrollo del síndrome de desgaste entre ellas: el grado académico, la categoría docente, el status de permanencia y la dedicación del tiempo a la institución sobre la base de la semana laboral. Los resultados se observan en el cuadro 2.

Cuadro 2. Distribución porcentual de la situación laboral – profesional de los docentes de acuerdo al sexo (%).

	Grado académico*		Categoría docente			Dedicación***	
	Doctor	Master	Asistentes	Especiales**	Regulares	TC	TM
Femenino	10.0	80.0	10	40	50	100	0.0
Masculino	20.7	58.6	25.9	14.8	59.3	82.7	17.3
Total	19.5	80.5	22.4	24.5	53.1	88.2	11.8

* El porcentaje restante indicó cursos de postgrado

** Especiales: incluye adjuntos y eventuales

*** TC: tiempo completo; TM: tiempo medio

De los 51 docentes sujetos del estudio el 80.5% tiene grado de maestría, poco más de la mitad son profesores regulares de dedicación principalmente a tiempo completo en la Universidad y más del 96% tiene administrativamente una situación de permanencia en la institución. De los participantes con dedicación a tiempo medio todos fueron asistentes excepto uno regular.

En el estudio se incluyó una tercera sección cuyo objetivo es compilar información de las variables fisiológicas que se afectan con el síndrome de desgaste y que se denotan a través de alteraciones fisiológicas como: palpitaciones o taquicardia, presión arterial elevada, boca seca, manos sudorosas, diarrea, acidez y/o dolor estomacal, dolor de cabeza o de otro tipo, insomnio. (Fig. 1).

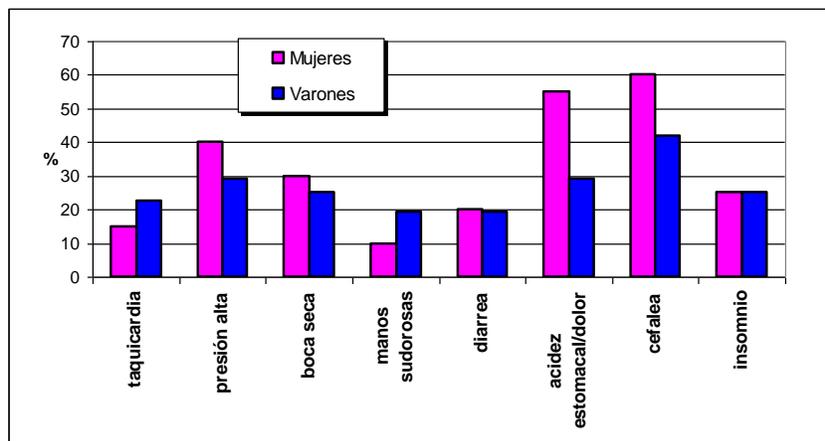


Fig. 1. Frecuencia de los signos o padecimientos por sexo.

El síndrome de desgaste está actualmente aceptado como un estado de estrés prolongado, una variable continua, caracterizado por síntomas que determinan tres dimensiones: agotamiento emocional, despersonalización y realización personal. Es común que el SB se confunda con el síndrome de fatiga crónica debido a la falta de signos objetivos de la enfermedad. Fisiológicamente hay dos sistemas muy afectados en el SB: el eje hipotálamo hipófisis suprarrenales y el sistema nervioso autónomo. Hemos escogido siete signos/síntomas que nos indiquen la presencia de la alteración de estos sistemas fisiológicos. Como se observa en la figura 1 el comportamiento entre ambos sexos es muy parecido excepto en las alteraciones estomacales y la frecuencia de la cefalea las cuales son más frecuentes entre las mujeres.

La cuarta sección del estudio evalúa la presencia y severidad del síndrome de desgaste mediante el test de Maslach obteniendo resultados en tres áreas específicas: cansancio emocional (desgaste), despersonalización (cinismo) y realización personal (eficacia profesional). El “burnout” severo se describiría con una puntuación alta en desgaste emocional (≥ 27) y en cinismo o despersonalización (≥ 10), mientras que en eficacia profesional la puntuación es baja (0-33).

Cuadro 3. Medias de cansancio emocional, despersonalización y realización personal por sexo ($\bar{x} \pm DS$).

Grupos de sujetos	Medias obtenidas en cada subescala del test*		
	Cansancio emocional (CE)	Despersonalización (DP)	Realización personal (RP)
Mujeres	19.65±11.9	2.8±3.09	35.2±8.06
Varones	14.29±10.0	4.23±3.72	33.77±9.57
Promedios	16.39±11.02	3.67±3.52	34.33±8.95

*ver valores de referencia en sección II Metodología.

De acuerdo con los valores de corte para cada una de las subescalas presentadas en la sección de metodología, en ninguno de los grupos

estudiados se encontraron valores de desgaste severo, las mujeres tienen valores intermedios en CE ($t = 1.6634$; $p = 0.05$) y en RP y los varones en RP. Ninguno de los grupos tiene problemas de despersonalización. Al comparar los valores del Inventario de Maslach (Maslach, 1986) con este conjunto de resultados nos permiten afirmar que los profesores, en su mayoría con más de 20 años de servicio, en condición de regular y de dedicación a tiempo completo presentan un grado moderado de desgaste o cansancio emocional y de realización personal principalmente en el sexo femenino, pero conservan algo muy importante que es la empatía hacia el que recibe sus servicios ya que su grado de despersonalización es mínimo. Como se observa en cuadro 3 los valores promedio de hombres y mujeres muestran afectación de RP intermedia, es decir, la sensación de logro es moderada; mientras que la DP y el CE son bajos. Consideramos que parte de la explicación de estos resultados sería un balance entre demandas y recursos a nivel institucional que repercuten sobre el profesor o un conflicto de valores individuales y organizacionales, como ha sido propuesto recientemente. (Leiter, 2008). En nuestro medio es conocida la percepción de falta de justicia dentro de un sistema complejo como el universitario factor que podría ser decisivo en el caso de los profesores especiales mientras que los conflictos de valores estarían afectando a todas las categorías docentes manteniéndolos por debajo del nivel de RP esperado.

Cuando los datos sociodemográficos se correlacionan con los valores de MBI se observa que no existe correlación estadística entre las variables sociodemográficas en estudio y el grado de afectación en CE, RP ni en DP (Cuadro 4). El valor de desgaste de la población estudiada, no está relacionado con aspectos personales como el estado civil, la edad, el número de hijos ni tampoco se relaciona con la situación laboral (permanencia en el empleo, categoría docente, años de experiencia) de manera importante. Datos en el mismo sentido han sido reportados en otros estudios recientes (Zotti *et al.*, 2008). En contraste con lo reportado por otros donde a menor mayor edad y menor status laboral mayor grado de “burnout” (Soares, 2007) y en los casos de los que prestan servicios de cuidados a enfermos donde el status socioeconómico es un factor predictor importante con relación al nivel de “burnout” (Ayalon, 2008). Sin embargo, es oportuno indicar que el menor status laboral no necesariamente implica una labor menos

demandante. Los valores de correlación fueron muy bajos. Más allá de las variables demográficas parecen ser más importantes el sentido de pertenencia – visión organizacional y de percepción de estrés. Dado que este es un estudio piloto y el tamaño de la muestra es reducido se requieren estudios subsiguientes para abordar con mayor propiedad estos aspectos. Ver cuadro 4. e hipótesis H3.

Cuadro 4. Valores de correlación (r) entre subescalas del inventario de desgaste y variables sociodemográficas (SD).

Subescalas Variables SD	Cansancio Emocional	Despersonalización	Realización Personal
Edad	-0.3223	0.2361	-.0002
Número de hijos	-0.2020	-0.1952	-0.0029
Estado civil	-0.0011	0.0481	-0.0405
Años de experiencia	-0.1123	0.2484	0.0386
Permanencia en el empleo	-0.0298	-0.2431	0.0843
Categoría docente	-0.3192	-0.0139	-0.1624

Cuando se agrupan los valores obtenidos en las subescalas del MBI (Fig. 2) con respecto a la categoría del docente se observan diferencias de la media de cada uno de los grupos de docentes y los valores mínimos esperados para considerar que el sujeto no padece de algún grado de síndrome de desgaste ya sea en CE, DP o en RP. En este estudio se obtuvo un 13.7% de individuos afectados por el CE en un nivel intermedio y pertenecían al grupo de los profesores especiales ($n = 12$) con un valor promedio de 23.8 ± 13.4 ; los profesores asistentes ($n = 11$) y regulares ($n = 26$) estuvieron por debajo del valor mínimo para considerar que estaban afectados en CE.

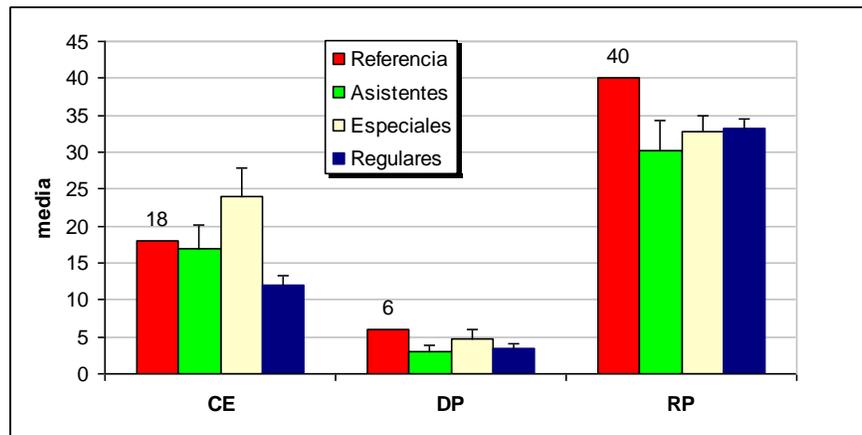


Fig. 2. Afectación de cansancio emocional (CE), despersonalización (DP) y realización personal (RP) de acuerdo a la categoría del docente. Los valores son medias \pm error standard.

En lo que se refiere a realización personal todos los grupos de docentes estuvieron por debajo del mínimo esperado para ser considerado de alta sensación de logro, aunque estas diferencias no son de significancia estadística ($p = 0.05$). Tanto los profesores asistentes como los especiales se encuentran dentro del grupo de baja realización (valor RP 0-33), no obstante, llama la atención de que en el grupo mayoritario, los docentes regulares, ninguno obtuvo un valor superior a 40 en la prueba, valor que es considerado de alta sensación de logro. Nuevamente se evidencia el hecho de que, independientemente de la categoría del docente, el grado de despersonalización de los docentes encuestados es mínimo o sea que no hay indicios de un trato impersonal o frío hacia los estudiantes. Igualmente debemos señalar que estos resultados apuntan en la dirección de la última hipótesis de trabajo propuesta en cuanto a que CE y RP serían las variables más afectadas en este grupo de profesores.

En la Fig 1 se observa que los trastornos fisiológicos más comunes en ambos sexos fueron los hipertensivos, estomacales y las cefaleas. Cuando estas alteraciones se relacionan con el resultado del test de desgaste, especialmente con la subescala de cansancio emocional, se evidencia que en ambos sexos, que refieren frecuencia alta de los mencionados trastornos, a la vez presentan valores de CE de valor

intermedio, excepto los varones con cefalea cuyo valor fue apenas menor al valor de corte para un CE considerado bajo. En la Fig. 3 se observa que todos los sujetos que afirmaron padecer los trastornos tenían CE intermedio. Estos datos están de acuerdo con aquellos reportados en estudios con mayor población donde se encontró que el porcentaje de los trastornos cardiovasculares y estomacales era mayor en los sujetos con “burnout” alto que en los que padecían “burnout” bajo especialmente en el sexo femenino. (Soares *et al.*, 2007).

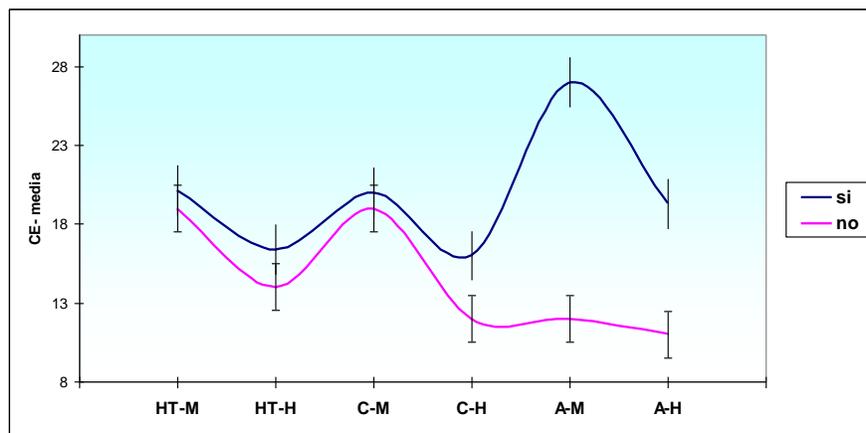


Fig. 3. Valores de CE y alteraciones fisiológicas más frecuentes en esa subescala de MBI según sexo. HT-M: hipertensión en mujeres; HT-H: hipertensión en hombres; A-M: acidez estomacal en mujeres; A-H: acidez estomacal en hombres; C-M: cefaleas en mujeres; C-H: cefaleas en hombres; CE: Cansancio emocional. (media \pm error standard).

La puntuación de CE en los trastornos hipertensivos y cefaleas (HT-M, HT-H, C-M) tienen una variación muy parecida pero no es de significancia estadística ($t = 1.6634$; $p = 0.05$), especialmente los hipertensivos y las cefaleas en las mujeres, si se considera la relación estrecha entre la hipertensión y las cefaleas vasculares, resulta predecible que en estas personas con CE intermedio, éstos son signos y síntomas típicos de estados de estrés prolongado que lleva hacia un desgaste emocional. Igualmente la mayor frecuencia de acidez y dolor estomacal indicada por las mujeres que a la vez tienen un CE elevado (A-M = 25.9) sugiere una descarga continua elevada del sistema nervioso autónomo que se expresa con trastornos gastrointestinales.

CONCLUSIONES

El valor promedio de MBI de los profesores universitarios no es mayor que el de referencia de población general, excepto el caso de los profesores especiales quienes presentaron categoría intermedia dentro de la subescala de cansancio emocional.

El valor promedio de MBI entre los profesores universitarios es dependiente de su estatus laboral. Lo demostró el hecho de que los profesores regulares y asistentes, que cuentan con mayor estabilidad laboral, tuvieron valores promedio similares a los de referencia. Mientras que los profesores especiales en su condición de no permanente fueron los que marcaron MBI de grado intermedio de afectación en la subescala CE.

El valor promedio de MBI de los profesores universitarios tiene poca correlación con las variables sociodemográficas. Los valores de correlación fueron muy bajos.

La frecuencia de alteraciones fisiológicas se relaciona con un mayor puntaje en la escala MBI. De manera global no se puede establecer claramente pero cuando estas alteraciones se relacionan con la subescala de cansancio emocional, ambos sexos tienen frecuencia alta de los mencionados trastornos. Si se observa la Fig 3, de aquellos sujetos que informaron que si padecían trastornos como cefaleas, hipertensión y acidez estomacal los trastornos más frecuentes, estuvieron entre los que padecían a la vez de CE.

En cuanto al síndrome de desgaste profesional, los encuestados tienen un grado moderado de desgaste o cansancio emocional y de realización personal principalmente en el sexo femenino, pero conservan algo muy importante que es la empatía hacia el que recibe sus servicios ya que su grado de despersonalización es mínimo.

RECOMENDACIONES

Realizar otros estudios, ampliando la muestra e incluyendo docentes de diversas facultades de la Universidad.

Encuestar docentes de las diferentes categorías en proporciones similares o iguales, de ser posible.

Considerar estudios de este tipo al efectuar las evaluaciones que se realizan al docente, al finalizar el año académico.

REFERENCIAS

Ayalon, L. 2008. Subjective socioeconomic status as a predictor of long-term care staff burnout and positive care giving experiences. *Int Psychogeriatr.* 20(3):521-37.

Bertoch, M. R., E. C. Nielsen, R. Curley, W. R. Borg. 1989. Reducing Teacher Stress. *Journal of Experimental Education.*, Volume: 57, N° 2. pp 117.

Carlotto, M.S. & L. Palazzo. 2006. Factors associated with burnout's syndrome: an epidemiological study of teachers. *Cad. Saúde Pública* vol.22 no.5: 1017-1026.

De Vente, W., M. Olf, J. G. C. Van Amsterdam, J. H. Kamphuis & P. M. G. Emmelkamp. 2003. Physiological differences between burnout patients and healthy controls: blood pressure, heart rate, and cortisol responses. *Occupational and Environmental Medicine*; 60:i54.

Farber, B. A. 1984. Stress and Burnout in Suburban Teachers. *Journal of Educational Research.* pp 325, N° 6. Volume: 77.

Freudemberger, H.J., H. Freudemberger, G. Richelson. 1981. *Burnout: The High Cost of High Achievement.* Bantam Books, USA.

Leiter, M.P. 2008. A two process model of burnout and work engagement: distinct implications of demands and values. *G Ital Med Lav Ergon.* Jan-Mar;30(1 Suppl A):A52-8.

Maslach, C. & S. E. Jackson. 1981. The measurement of experienced burnout. *Journal of Occupational Behavior*, 2, 99-113.

Maslach, C. & S.E. Jackson. 1986. *Maslach Burnout Inventory.* Palo Alto, CA: Consulting Psychologists Press.

Maslach, C. & W. B. Schaufeli. 1993. Professional burnout: recent developments in theory and research. pp.1-16. Washington, DC: Taylor & Francis. USA.

Moore, R.S. & D. Moore. 1988. Home School Burnout: What It Is. What Causes It. and How to Overcome It. Wolgemuth & Hyatt Pub; 1st ed edition, USA.

Nieves, E.E. & K. A. Hartman. 2002. Burnout in Developmental Education: A Social Environmental Perspective on the Risk for Those Who Work with Students at Risk. Journal of College Reading and Learning, Vol. 32 i2 p133 (15).

Sampieri, H. R.; F. C. Collado; B. P. Lucio. 1991. Metodología de la Investigación. II edición México.

Soares, J. J. F., G. Grossi, & Ó. Sundin. 2007. Burnout among women: associations with demographic socio-economic, work, life-style and health factors. Arch Women's Ment Health (2007) 10: 61–71.

Weisberg, J. 1999. Teachers' Physical, Mental, and Emotional Burnout: Impact on Intention to Quit. Journal of Psychology. pp.333, N°3; Volume: 133.

Zotti, A.M., G. Omarini, P. Ragazzoni. 2008. Can the type of organizational structure affect individual well-being in health and social welfare occupations? G Ital Med Lav Ergon. Jan-Mar; 30 (1 Suppl A):A44-51.

Recibido septiembre de 2007, aceptado septiembre de 2008.